FORMAS Y SOMBRAS EXOSILABICAS PARA LUIS ROSALES

ROSAS PARA ROSALES

les
rosa rosa
les les les
rosa rosa rosa rosa
les les les
rosa rosa rosa rosa
les les les
rosa rosa
les
les
les les
rosa
les
les
les les
rosa
les
les
dije les dije
que granada lloraba su azul agua baja
agua rosa les dije que rosales les
vega oscura sin fondo sombra iba
gallo triste su pecho des
plomaba una maceta rosas
ateridas fata les agua
honda rosa les morta
jas oh belleza
dolor lento
rosa les

NUEVA EPICA

I

vamos a destruir el poema
vamos poema
vamos destruir poema
a el
poema destruir vamos
poema vamos
poema a destruir el vamos

II

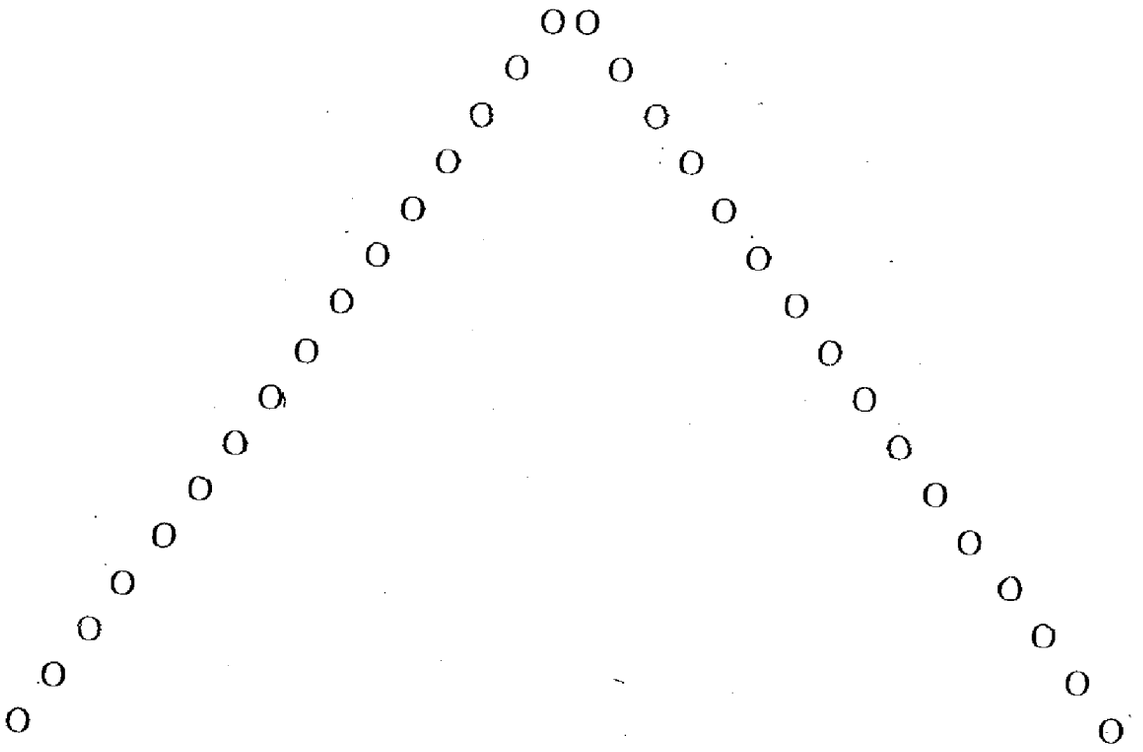
para que no llore el niño
casa encen dida que no
para que no llore casa encen
dida vida sombra fronda sola
para que no miedo vida vengo
dado a morir bosque sueño
para la casa en cen dida

III

L A E S T R E L L A M U T I L A D A
E S T R E L L A M U T I L A D A
T R E L L A M U T I L A D A
L L A M U T I L A D A
M U T I L A D A
T I L A D A
L A D A
D A

Y
qué espan
to el a z u l
derrame en cua
tro p u n t a s de rubí
tan remoto entre las vi
ñas de los toros sonoros va
deados por la campal tristeza en
flecos trigos abajo arriba en furias
d e o s c u r i d a d ardiente y las polen
tas amargas de otros s u e ñ o s p o r u n a
A n d a l u c í a de buhoneros viajantes ya acu
ñados en ganancias de s o m b r a s p e r r o s l e j o s
caravanas gitanas por el río alucinante muerte dónde iría
aquel gañán oscuro tierra tierra entre los astros densos
adentro canta ahora su limosna de ciego el pozo azul en
ronda de e s t a c i o n e s profundas noches hondas aceites
de los búhos y campanas sombrías sobre el hogar de
entonces ya ahumado el secreto dolor vería la estre
lla mutilada las horcas del pajar en la niebla
estrechesísima y caliente ¡vida vida! y qué
espanto en ese azul d e r r a m e remoto
cuatro puntas de rubí aterido sobre
el hombre de la flauta que canta
canta canta universo dolor
sobre los valles de case
ríos pobres misteriosos
y sólo escucha ya
el corazón del
viento Rosa
les

NIÑO INMERSO EN LA NORIA



La muerte no. La estrella. Gira, oh feria, sombra. Viajero cuer po vivo y al respiro de los secretos. ¿Cuándo morirías? Una boca no puede con su asombro. Ni una verdad. ¡Rueda de gusaneras! Ba ja, baja. No sabes la subterránea gloria de esta flor que al niñ o aupa a muerte. Perfumes de otro lado de la vida, para la rueda de sus destrucciones. ¡Canción, canción que amaste! Lloras. Pudr es planetas de rodantes luces. Giros de gozos altos. La cosecha d e un ser sumerge en vértigo su esencia. ¡Cuánto incendio en la l una! Sube, sube. La transfiguración es ya; es ya una infancia. ah

O O

Rosales: era en el «Quinto toro», cuando un vino plumoso descolgaría sus tristezas entre los carnavales y los flecos de gualdas colgaduras bajo nube de redondez siniestr a un día de recitales y de aulas con nieve. La nostalgia de Andalucía, el joven de La Agorera allí en la sombra, en aquel hueco que abría la vida hacia la muerte, absort o entre retóricos baratos, la soledad encima y una vaga tiniebla de olivares y nichos más veloces. NO ES VERDAD ESE VERSO. Era en el «Quinto toro» y en un martes de ene ro del cincuenta y nueve, noche ya por Argüelles, por el pecho. Parloteaba, lívido, aquel enjambre de fáciles poe tas, los floridos, en la r a m a ridícula. Equilibrios dial écticos, primores, bisutería b a r a t a. El hambre, las dos hambres. ¡Qué soledad! Dolía el gallo dentro, gallo de s ombra entre las luces de neón oficial, Madrid castizo y burgués, con su organillo de rüidos, de horrores. No. No. NO ES VERDAD ESE VERSO. Volviera Andalucía con su sol p avoroso, y aquella cal de infancia blanqueando los hondo s caseríos, los recuerdos. Un río estraga el tiempo. Y u na canción. Volviera la palabra de Abril por arrayanes, mitad sombra y locura. Oh muerte que dejaste tu niño all í, en las zarzas de los morales prodigiosos. Sombras, so mbras. Vacías sombras. Y tu mano, Luis Rosales, cerca, alentando mi desvaído hombro, mi desvaído hombro, mi des

O O

EL CANTO OSCURO

I

Cuando mi padre agonizaba me decía palabras, angustiadas palabras que yo no entendía. Mi hijo balbucea ya palabras, torpes, rotas pal abras que dolorido oigo y no comprendo. Y yo canto en la noche hondas, sigilosas palabras que se unen oscuras al insondable universo. T ú tienes que aprender algo, para no morir en seguida, padre, padre mío, florecido en paña les. Hijo de mi vida, recita las conversacio nes oídas, para no emerger pronto en sangran tes mortajas. Yo acunaré a moribundos y naci entes, cantaré sin reposo palabras, misterio sas e inútiles palabras. Alguna vez dije auti llo, agorera, guadaña, cuando mi padre era u n sol y aún la muerte no besaba mi sombra. A hora tengo que gritar valles verdes, canción, alegría, cuando en su cuarto oscuro mi hijo l lora. Y algún día lejano, este papel enigmáti co será una sola palabra, aterradora como la escarcha desleída. Cuando mi padre agonizaba e ra un país alegre la existencia sobre un césp ed de cantos y verdes alabanzas. Mi hijo brot a ahora en un pantano negro, y el cormorán so mbrío grazna sobre la esfera húmeda de niebla s. Yo, que fuera de mi estirpe medito, sufro mis días absurdos, señalado por vosotros como un poeta oscuro, poeta oscuro, oscuro, oscuro

II

Cuando mi padre agonizaba, al insondable univ
erso yo canto en la noche valles país alegre
existencia como la escarcha desleída hijo de
mi vida aterradora sobre un césped de cantos
en sangrantes mortajas recita las conversacio
nes oídas autillo agorera guadaña para no mor
ir enseguida palabra me decía en un pantano
negro yo fuera de mi estirpe medito acunaré a
moribundos y naciente y algún lejano día padr
e, padre mío, florecido en pañales, cantaré s
in reposo palabras, misteriosas cuando mi pad
re agonizaba palabras que yo no entendía mi h
ijo brota ahora sobre la esfera húmeda de nie
blas sigilosas palabras y el comorán sombrío
grazna alguna vez dije angustiadas palabras
que se unen oscuras cuando mi padre era un so
l ahora tengo que gritar inútiles palabras c
uando en su cuarto oscuro mi hijo llora canci
ón verde alegría y verdes alabanzas tú tienes
que aprender algo, mi hijo balbucea ya palabr
as, torpes, rotas palabras y aún la muerte no
besaba mi sombra este papel enigmático que do
lorido oigo y no comprendo será una sola pala
bra para no caer pronto hondas, rotas, torpes
palabras, palabras, palabras, palabras, pala

RAFAEL SOTO VERGES